

El comentario de texto desde un enfoque deconstructivo

Pilar Regidor Nieto

Introducción

La polisemia de la palabra *Deconstrucción* y su habitual uso, actualmente en multitud de campos, nos lleva a plantearnos su etimología y a recordar que proviene del alemán *destruktion*, e incluso que hubo un tiempo en el cual se tradujo como *destrucción*.

La primera vez que tenemos noticia de esta ecléctica palabra es con Heidegger que anuncia la deconstrucción en el final de la Introducción de *sein und zeit* (*Ser y tiempo*), aunque nunca llegó a redactar nada sobre esta teoría.

Es la obra de Derrida la que ha sistematizado su uso y teorizado su práctica. Este autor, ya postestructuralista, (posterior a Saussure), será quien rompa con la tradición establecida en el estudio del texto. Parece que de un texto se esperaba hasta ese momento un análisis de la época, la tendencia literaria, la intención, etc. pero las teorías que empieza a manejar Derrida pasan por decir que un texto se

Resulta imposible decir dónde acaba un texto y dónde comienza otro. Por lo que no se deben buscar referencias fuera del texto, sino que los textos tienen inmanencias propias

tarbiya 41

debe vincular con otro y con otro y que no hay un "afuera del texto", no remiten a época, circunstancias personales del autor u otras, sino a otros textos. Resulta, por ello, imposible decir dónde acaba un texto y dónde comienza otro. Lo que afirma es que no se deben buscar referencias fuera del texto, sino que los textos tienen inmanencias propias.

¿Dónde está lo importante? En no abandonar nunca el texto. Vincular siempre el texto con otros en una cadena sin fin y sin principio. El texto aparece así como una red, es una red en sí mismo y respecto a otros.

Los empiristas penetran en el texto para ver el origen de las cosas, manteniendo la relación con el autor, la época y otros factores con los que se vincula el texto, pero Derrida niega el estudio textual desde esas vinculaciones. Otros puntos de vista se acercaron al texto viendo que el autor reproduce en él su ideología, sus intereses, pero Derrida busca en un texto a otro texto en el cual ya estaba esa idea (opuesta o no) y cualquier referencia, por tanto, es textual.

Hagamos un poco de historia: Su concepción proviene de la tradición clásica. Ya desde la Antigüedad se estudió la relación entre pensamiento y lenguaje y se acepta que el lenguaje representa la realidad (con diferentes matices según las diferentes escuelas y teorías), pero Derrida dice que no, que estamos ante un error. Su pensamiento observa el

lenguaje como un mundo que no remite a lo real, sino al propio lenguaje. No cree en utilizar el lenguaje como referencia (niega pues la denotación), afirma que no sirve para acceder a los sentimientos, sino a su lenguaje, a los conceptos que ya existían y están en otros textos, de ahí que le interese más la lengua como escritura y el análisis de este tipo de textos.

Es por todo esto por lo que Derrida hablaba de la "*lógica del complemento*" para indicar todo ese material autobiográfico que cada novela esconde de su autor, el que él mismo reconoce, y sobre todo, el que desconoce y que tantas veces nos ha servido para acceder al texto.

Pero la teoría deconstructivista va más allá y se complementa con otras ideas: afirma este autor que la *deconstrucción* consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo claro y evidente dista de serlo, puesto que los útiles de la conciencia en que lo verdadero en sí ha de darse son históricos, relativos y sometidos a las paradojas de la metáfora y la metonimia. Es ésta una definición muy manida hoy en día y que podemos encontrar en cualquier manual e incluso en la wikipedia.

Derrida habla sobre los textos (ensayos, novelas, artículos de periódico...) y dice que su significado concreto proviene de la diferencia entre las palabras empleadas, y no de sus referencias. Trabaja el sentido de

cada uno de los términos y sugiere el término *différance* (viene de diferencia y de diferir), de tal manera que las diferentes significaciones de un texto pueden ser descubiertas descomponiendo ("destruyendo" en sentido original) la estructura del lenguaje dentro del cual está redactado.

Sus adversarios criticaron esta posibilidad y crearon gran polémica basándose en la oscuridad que envolvería la lectura de los textos.

Aunque no debe ser considerada como una teoría de crítica literaria ni como una filosofía, se ha terminado aplicando a varios campos del saber y a otras disciplinas del postmodernismo e incluso se ha traspasado al comentario de texto, no siendo su base ideológica creada para este fin, como tampoco para otros muchos en los que se está utilizando.

En la relación con los textos se conformó como una estrategia, como una nueva práctica de lectura, como un conjunto de actitudes ante un texto. Recordemos que una de las afirmaciones de este postulado era la imposibilidad de que los textos literarios tuvieran sentido.

La filosofía tradicional dejó la idea de que la obra literaria conlleva una envoltura retórica en cuyo interior está la *idea* que el lector debe interpretar semiológicamente y la *deconstrucción* afirmará que esa envoltura es todo lo que hay y que no

se puede reducir a una idea. Llega a decir que la obra literaria siempre es una parte de una totalidad mayor que nunca está presente, por lo tanto existe una compleja relación entre interior y exterior.

El exterior afecta al texto y el interior es un entramado de textos, un tejido de diferencias, *indecidable*, diseminado al infinito.

Las teorías de Derrida, recordemos, se basan en los textos escritos y su lectura, de ahí que al lenguaje se le otorgue una gran complejidad y riqueza, por lo que se aceptan dos lecturas:

- 1ª. La unívoca, basada en el lenguaje transparente.
- 2ª. La deconstructivista que remite a la plasticidad y corporeidad de los significantes (fonemas).

Ante la dictadura del canon, plantea la polisemia, estableciendo que la lectura genera infinitas diseminaciones. Nunca podremos dar una lectura por buena de un texto, sino que las lecturas serán infinitas porque jamás se podrá alcanzar el buen sentido.

La deconstrucción se aplica a todos los factores estructurales de un texto (significado trascendente, contexto, contenido, tema) y podemos decir que cualquier texto se presenta no solo como fenómeno de comunicación, sino también de significación.

tarbiya 41

En un texto vemos cómo se han ido construyendo conceptos a partir de procesos históricos y de acumulaciones metafóricas, ya decíamos, y es por eso que lo claro y evidente deja de serlo. No es posible establecer el sentido único de un texto. Hay muchas interpretaciones y todas válidas. Hablaríamos de plurisignificatividad, de giros en la lectura y/o en la escritura, de polisemia.

A veces se han utilizado sinónimos tales como desmontaje para definir el concepto deconstructivista. Deshacer, desmontar algo que se ha edificado, pero no con vistas a destruirlo únicamente, sino a utilizar esa destrucción con el fin de comprobar cómo está hecho, cómo se unen y se articulan las partes, cuáles son los estratos ocultos que lo constituyen y cuáles son las fuerzas no controladas que ahí obran.

La deconstrucción no es una valoración, no es un método, no es un simple análisis que se limita a reflexionar, busca llegar al proceso significativo general que es el texto. Busca el sentido último del texto, es decir, reinterpreta la interpretación. Podríamos llegar a decir que hay que escrutar entre líneas, en los márgenes, las fisuras, los deslizamientos, los desplazamientos, a fin de producir, de forma activa y transformadora, la estructura significativa del texto, no su verdad sino que debemos descubrir el funcionamiento y organización del texto, poniendo en marcha todos sus efectos (incluso lo reprimido, lo excluido) y abrir la

lectura, en lugar de cerrarla, no permitiendo que se agote definitivamente su proceso de significación.

Para la teoría deconstructivista es importante la textualidad heterogénea, el complejo y laberíntico juego de las inserciones textuales, de los efectos de remisión constante de textos que se entrecruzan con otros textos, llegando a la polisemia universal (semántico-sintáctica e incluso gráfica), lo que Derrida llamó la *diseminación*.

Este término científico se ha tomado en el sentido de entender que cada término es un germen que engendra al dividirse, y así se revela la espesa estructura de un texto. El texto es un entramado de textos, un tejido de diferencias, indecible, diseminado al infinito. Como ya hemos advertido, resulta imposible decir donde acaba un texto y dónde comienza otro. Es cierto, por supuesto, que debe mucho a la lógica-paradójica (contraria a la razón) y de ahí que el lector se encuentra con una incompatibilidad subyacente entre lo que el escritor cree argumentar y lo que el texto dice realmente. Este divorcio entre la intención del autor y el significado del texto es la clave de la deconstrucción.

Un acercamiento deconstructivo a 'El Código da Vinci' de Dan Brown

Para ilustrar esta teoría de las últimas décadas del siglo XX, he creído que nada

mejor que el famoso capítulo 61 de la controvertida novela por muchas causas (y no todas buenas) *El Código Da Vinci*, de Dan Brown (2003). No vamos a hablar de su literariedad ni vamos a establecer un maniqueísmo controvertido y ya consabido. Simplemente vamos a usar este capítulo para aplicar lo que venimos recordando respecto de las teorías de Derrida, ya que es un fiel exponente de lo que venimos manteniendo sobre la deconstrucción. En él observamos la indecibilidad de los límites del texto.

El aspecto diseminador se ve claramente en la línea 15 de la página 325 en el punto que hace referencia al Santo Grial. Todos sabemos el vastísimo mundo de referencias que nos ofrece este tema. Pronto pensamos en la red de conexiones literarias y no literarias que esta página produce, al llegar aquí: Leyendas que provienen de una tradición oral anterior, los primeros romances de los siglos XI y XII escritos por monjes cistercienses y órdenes benedictinas que dan lugar al auge de los caballeros Templarios, etcétera.

La primera vez que aparece la palabra grial (que significa en origen "objeto extraordinario") la podemos leer en la obra de Chretien de Troyes en el *Cuento del Grial* (1190); surgió de la materia de Bretaña y murió sin acabarlo. Ahí encontramos al caballero Percival (también ópera de Warner) en el castillo del rey pescador. Otras dos apariciones se datan en torno a 1200

con Robert de Boron Joseph Dárimathie y Merlin.

Todo se relaciona en el sinfín de textos que han proporcionado las leyendas artúricas, y con Sir Gawain y Sir Galahad como protagonistas de otros muchos relatos.

Por aquella época se escribió *The queste*, protagonizada por Galahad, hijo del caballero Lanzarote, base del relato épico del siglo XV de Sir Thomas Mallory *La muerte de Arturo* que podemos leer hoy de la misma forma que se escribió entonces.

En 1205 el poeta bávaro Wolfram Von Eschenbach compuso el poema *Pazival*, donde veíamos al Grial con algunas diferencias. Aquí es una piedra caída del cielo que cuidan dos "Templeisen" —templarios—, con todas las referencias propias del entramado cultural histórico que han devenido en el quehacer de la escritura particular y de sus derivaciones literarias en la novela histórica, las interpretaciones filosóficas, el ensayo y otros discursos diferenciados.

Parzival en su camino se encuentra a Trevrizent, un anciano que dice que la historia del Grial provino de un sabio llamado Kyot de Provenza que explica que la historia del Grial estaba escrita en un lenguaje pagano (probablemente árabe) en Toledo, España y enlaza posteriormente con una judía del linaje de Salomón. Ya hemos llegado a la dimensión deconstrutora que enlaza con

tarbiya 41

la Biblia, Salomón, su padre el rey David y El Cantar de los Cantares y toda la tradición de la mística y la ascética y que llegará hasta la poesía de Lorca por poner solo un ejemplo en el *Poema de Thamar y Amnón*. Y, siguiendo con el Grial, pasamos por la historia de hace 500 años de Thomas Malory *La muerte del rey Arturo* (1469-1470), ya citada, para llegar a nuestros días, pero, anteriormente, Sir Galahad y el Caballero Verde, aparecen como figuras literarias en un romance de finales del XIV, considerado el mejor texto artúrico inglés que enlaza con la mitología celta que, a su vez, está cerca de otras mitologías hasta llegar a la tradición clásica. Todo este mundo lleno de posibilidades polisémicas, tan propio del discurso deconstructor será el fascinante mundo cultural que estudiarán, conocerán y exprimirán en sus textos Borges y Tolkien en diferentes géneros discursivos. Borges, lo volcará en un *Aleph* que, por lo tanto, podría interpretarse como la deconstrucción total.

Debemos citar aquí un estudio de Victoria Cirlot, Profesora de Filología Románica de la Universidad Pompeu Fabra sobre la búsqueda del Grial, publicado por la Revista National Geographic nº 16/2005, y, por supuesto, hacer referencia a la abundante bibliografía griálica que encontramos en la red de textos (ideal de la diseminación deconstructura, si lo hubiese conocido Derrida) que es Internet¹.

1. <http://perso.wanadoo.es/ricardo.cob/bibliografia.html>.

Parémonos en el texto de Dan Brown del que partimos y prestemos atención a esa frase "*Leigh dice que la historia del Grial está por todas partes...*" (línea 15, p. 323). O a la siguiente: "*Una vez que abrimos los ojos al Santo Grial —dijo Langdon— lo captamos por todas partes. En pinturas, en piezas musicales, en libros hasta en los dibujos animados, en los parques temáticos, en las películas más populares*" (líneas 3 y siguientes, p. 324).

En un momento hemos visto cómo partiendo de un texto, de una línea de un texto hemos llegado a otros textos que han existido a lo largo de la historia y de la geografía. Este texto nos remite a otros en una cadena sin fin, en una diseminación, que diría Derrida. Y aún más, porque no hablamos sólo de textos literarios, sino que ya llegamos a la función traslaticia o traspositora del lenguaje porque aquí mencionamos también los textos filmicos: la película de Ron Howard con el mismo título que el libro de Dan Brown, otro film que seguro ya se nos ha venido a la memoria, *El rey pescador* de Terry Gilliam, (que fue el último protector del Santo Grial), *Primer caballero*, por citar los que de forma rápida nos devuelve la memoria inmediata entre otros filmes más o menos antiguos, y las reminiscencias de memoria que sugieren estos textos al personaje del texto filmico Indiana Jones en su búsqueda del Grial y a todos los textos escritos que sirven de origen al

texto de Brown o los que disemina y germina, en terminología deconstructivista, el propio Brown. Así mencionaremos, a modo de ejemplo *El enigma sagrado* de Michael Baigent, Henry Lincoln y Richard Leigh o *La herencia Da Vinci* y *La hija de Dios* de Lewis Perdir (1983), u otros que podemos mencionar entre tantos y que citaremos a modo de ejemplo:

- Goethe con *La cena de Leonard de Vinci* que trata sobre el cuadro y sus componentes.
- *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain.
- Novelas de John Steinbeck tales como *Los hechos del rey Arturo*, y/o *El rey Arturo y sus caballeros*.

O cómo Terence H. White da lugar a Camelot y todas las derivaciones que de este concepto conocemos.

Pero no solo los textos anteriores que encontramos en Brown, sino los muchos que se han escrito a partir de él, de los cuales citaremos, a modo de ejemplo *Descodificando a Da Vinci*, *Los hechos reales ocultos en El código da Vinci* de Amy Welborn, o *La conspiración Da Vinci* de Marc Sinclair dónde se pregunta si el Código Da Vinci es un señuelo para ocultar secretos mucho más graves.

Por otro lado las referencias textuales hacia el Priorato de Sión (línea 19 de la página 322) nos dan otras dimensiones *intertextuales*

con referencias a los Rosacruces y la Masonería con profusión de textos al respecto desde los puntos de vista literarios, filosóficos, religiosos, teosóficos, etc.

Aún podemos llegar más allá en la diseminación porque los personajes a los que alude la novela de Brown, y que aparecen en el capítulo —Sophie y Robert Langdon—, nos remiten a otros textos de clara relación semántico-pragmática: Sherlock Holmes y Watson, personajes de Conan Doyle, o en otro plano más ultraonírico los mismos Don Quijote y Sancho Panza de Cervantes. Todos descifran misterios indescifrables, y enlazamos la textualidad connotativa con otra pareja en la que, seguramente, ya estamos pensando: Guillermo de Baskerville y Adso de Melk, sobre los que varios críticos escribieron y el propio Eco en sus *Apostillas a El nombre de la rosa* nos dirige la atención a textos anteriores que podemos citar como el capítulo III *El perro y el caballo* del *Zadig* de Voltaire, o el personaje cinematográfico del monje jorobado Salvatore a quien encontramos por diseminación en *El jorobado de Notre Dame* de Víctor Hugo y por homonimia con el poeta italiano Salvatore Quasimodo, Premio Nobel de Literatura. Y, puestos a utilizar la red de diseminaciones, deconstruimos con cuantas parejas de detectives, investigadores, policías nos ofrece la tradición hasta nuestros días (véase, por mencionar referencias más contemporáneas a investigadores más noveles como Bevilacqua y Chamorro en las novelas de Lorenzo Silva o, por retrotraernos en el

tarbiya 41

tiempo, ¿cuál era la verdadera función del corifeo en las obras clásicas? No otra que buscar la verdad).

Avanzando por las líneas del texto del capítulo 61, hacia el final de la página, y siguiendo con los extralímites textuales llegamos a los cuentos de hadas que encubren la herejía disfrazada. ¿Qué podemos recordar de la amplia red de conexiones textuales que de aquí se derivan?

En la bibliografía griállica ya citada remito al estudio sobre estos aspectos de Janet Marily Hernández, donde podemos encontrar *La Cenicienta*, *La Bella Durmiente* y *Blancanieves* como jóvenes hermosas que se asocian a la novia perdida de los herejes albigenses. Así con la cuentística tradicional aludimos al controvertido personaje de María Magdalena (cuyo nombre ya menciona Víctor Hugo como apellido del Sr. Magdalena en *Los Miserables*). Sigamos leyendo: la mención a *La Sirenita* (línea 2 p.325), nos remite a un cuento de Hans. C. Andersen, de nuevo con la insinuación de la fe de los herejes albigenses pero con errores históricos (la novia perdida en las tinieblas por los humanos).

Analogías textuales tales como el príncipe, transposición de Jesús y el pez (que representa a Jesús), la oscuridad del mar y la oscuridad de datos respecto a lo que está escrito y lo que probablemente no lo está o está escrito y no se sabe leer o incluso está oculto; las maliciosas peticiones de la bruja equiparables a la Iglesia, las conexiones de la falta

de voz de Ariel, que se quede muda (sin comunicar a nadie su verdad) enlaza con la Iglesia y sus criterios y así podríamos seguir con distintas analogías.

Ya citamos anteriormente la Provenza, adonde se supone que llegó María Magdalena al morir Jesús. Sigamos por ahí: en los llamados Papeles de Provenza (la escritura que remite a la escritura) aparecen unas figuras de agua entre las que hay sirenas (la versión femenina de Jesús, que es el pez), y de una sirena que sostiene un espejo (polisemia de Blancanieves —por no decir que Blancanieves sea llevada al bosque para morir, que ya lo tenemos en *Edipo*, rey de Sófocles o en *La vida es sueño* de Calderón, que a su vez intertextualiza con la leyenda de Buda y cómo los autores del siglo XVII serán recordados en sus escritos por la Generación del 27 y los modernistas, y éstos en la poesía transcultural coetánea a nosotros).

Si avanzamos por la página que nos ocupa encontramos a Ariel (*La Sirenita*) y es Ariel el otro nombre que se da a Jerusalén como sinónimo de ciudad humillada. Y, Ariel en los primeros minutos de la película de animación revuelve entre los tesoros de barcos naufragados y encuentra un cuadro, *La Magdalena Penitente*, pintado en el siglo XVII por George de la Tour y en ese cuadro se ve un espejo, *Blancanieves* de nuevo, pero también *Alicia en el país de las maravillas* y Lewis Carroll y los textos y películas que nos llevan al otro lado del espejo literal o metafóricamente.

También deconstruimos con otro cuento tradicional, *Rapunzel*, porque en hebreo Magdalena significa torre y el problema de la chica encerrada en su torre a la que hay que salvar lo vemos en el libro del profeta Jeremías.

Prosigamos: *La Cenicienta*, llamada Barba-rella en otras ediciones proviene de una edición anterior de un cuento datado en el siglo IX y parece ser que las hermanas representan las herejías. *La Bella Durmiente*, cuento de Charles Perrault, se fecha en 1697, conocido también como *Rosa Silvestre* se pincha con una espina, el príncipe atraviesa un bosque de espinos, símbolos cristianos todos ellos, que a su vez provienen de narraciones paganas. Este cuento ha dado lugar a otras versiones, o centones o pastiches o simplemente diseminaciones que encontramos, por ejemplo, en *El rapto de la bella durmiente* de Anne Rice, la autora de *Entrevista con el vampiro*, que acomete aquí una versión cuasi pornográfica, con violación incluida por parte del príncipe para despertar a la princesa dormida (y Anne Rice es una de las autoras más leídas por los adolescentes de occidente).

Y qué decir de la intertextualidad de la Biblia, el Nuevo Testamento, a los que hemos aludido constantemente, sus autores, etc. Esta polifonía se enmarca en el tópico literario clásico Cántame oh diosa, el conocido dialogismo entendiéndolo en el sentido batjiniiano de que los textos se hablan entre sí.

Todo el contenido que encontramos en el capítulo 61 se trata también en materias como la Filosofía (aspectos intertextuales se comentaron en el Seminario X de Lacan y en psiquiatría se ha publicado mucho sobre el asunto de María Magdalena y el cuadro de Leonardo Da Vinci, por ejemplo con el estudio de Christophe Bormans *Goce femenino y mística*, al que remito por su interés.

Todos los textos conectan con todos, ya lo dijimos. Otros críticos literarios tales como Mc Hale, Hutcheon o Cesarini han hablado de narrativa postmoderna, de metanarratividad, de intertextualidad o intratextualidad, y de otros términos que exteriorizan lo presentado por Derrida. Todo está escrito. Cambian las formas: sagas, cuentos, leyendas, novelas, tratados, ensayos, poemas..., pero poco más.

Esto es lo que podemos desarrollar someramente sobre el concepto *diseminacion*, entendiéndolo como función deconstrutora de un sujeto reflexionante (que es lo que hemos hecho), que utiliza el aspecto diseminador del lenguaje para subvertir cualquier identidad fija (y lo hemos visto, la misma identidad con diferentes personajes de diversos libros y con diferentes sujetos para la reflexión). En el caso de lo que encontramos en el capítulo 61 da lugar a otros personajes y contenidos (por lo tanto, sin identidad fija) de tal manera que se ha empezado a hablar de thriller religioso y con miles de títulos al respecto, lo cual nos

tarbiya 41

llevaría a los thriller de todo tipo: psicológicos, ficcionales, etc., y sus relatos filmicos o teatrales.

Recordemos a Jacques Derrida (1981) cuando decía de la diseminación, que todo texto se encuentra estratificado de tal forma que proyecta un ámbito temático cuya presunta significación está relacionada con otros escritos y otros géneros discursivos, diseminando así una marcada fuerza vectorial inherente al lenguaje. Y todo ello desde la fuerza consciente de la función discursiva de la escritura.

Eso es lo que hemos hecho a modo de flecha indicadora de lo que se puede estudiar. Así, por ejemplo, de la misma forma que lo hemos estudiado brevemente con los personajes, podríamos hacerlo con el proceso lingüístico del constructo discursivo de un texto y ver su diseminación lingüística hasta deconstruir su propia identidad y ver sus relaciones fonéticas, o morfosintácticas o semánticas o temáticas con otros textos. Su

red de conexiones textuales. Su intertextualidad, su significación polisémica. Es el discurso deconstructor de la identidad.

Derrida reflexionó sobre la indecibilidad de los textos, pero no para enfrentarnos a ellos desde la crítica textual, algo que jamás pensó, porque nosotros sabemos que estudios anteriores de la Lingüística del Texto y la Pragmática ya descubrieron estas posibilidades, esta intertextualidad, esos guiños que el autor hace al acervo cultural del lector. Lo encontramos en los mitos: Dafne en Garcilaso, en la poesía contemporánea, las referencias a otros textos, películas, tratados filosóficos, y otros ámbitos de significación relacionados con otros escritos y géneros discursivos, y su equivocidad y tantas variedades que ya conocíamos.

Es la estrategia textual que hoy decimos que disemina escrituras polisémicas que se multiplican en la lectura, en las lecturas, en otras lecturas, en nuestras lecturas.

Referencias bibliográficas

- ASENSI, M.(1990).*Teoría Literaria y Deconstrucción*. Madrid: Ed. Arco Libros.
 BROWN, D. (2003). *El Código Da Vinci*. Barcelona: ediciones Urano.
 DE PERETTI, C. (1989). *Jacques Derrida. Textos y deconstrucción*. Barcelona: Ed. Anthropos.
<http://perso.wanadoo.es/ricardo.cob/bibliografia.html>

Resumen

El presente artículo parte de las teorías de Derrida, filósofo francés que con su término *deconstrucción* influirá, inconscientemente, en los estudios sobre el texto y lo que muy posteriormente conoceremos como *intertextualidad* o *intratextualidad*. Aquí proponemos un ejemplo, incluso no muy literario, y un análisis de redes textuales sin fin. La lectura se convierte así en un infinito abierto lleno de conexiones a otros textos tanto literarios como derivados de ellos por trasvases culturales o transferencias narrativas.

Palabras Clave: deconstrucción, transferencia narrativa, redes, intertextualidad.

Abstract

This article is based on Derrida's thinking. This French philosopher with his term *deconstruction* will have influence, unconsciously, in the studies on texts and on what, very lately, will be known as *intertextuality* or *intratextuality*. Here we propose an example, perhaps not very literary at all, and an analysis of endless textual nets so reading will become an open infinity full of connections to other texts, either literary or associated with them due to cultural transfer or narrative transfer.

Key words: deconstruction, narrative transfer, endless textual nets, intertextuality.

Pilar Regidor Nieto

(pilar.regidor@educa.madrid.org)

I.E.S. ALPAJÉS (ARANJUEZ)